

LA CARAVANA

EL ENCUENTRO

Una caravana de mujeres y hombres se acercó a mí, incluso antes de que yo naciera. Me esperaban complacientes, extendiendo amables brazos; yo necesitaría tanto...

Quisieron dejarme un hueco, allá en la fila, tan pronto como mis piernas me permitieran seguir su paso. Así que yo, satisfecho, practicaba diariamente mientras ganaba altura, equilibrio y buena voluntad.

Fue cometido fácil al principio, pues conseguí velocidad sin mucho esfuerzo, tal como esperaban de mí. Y yo deseé intensamente, no defraudarles nunca.

Mi enlace con las personas, lugares y cosas, era bien profundo. La intrincada red tejida por la Humanidad durante infinidad de años, me protegía y ubicaba todos los aspectos de mi ser.

Una Voz provenía del conjunto. A veces dulce, melodiosa. Otras veces, imperante. Se dirigía a mí para guiarme y, gracias a ella, podía obrar seguro, ya que, aunque el error fuera posible, todo formaba siempre parte del sentido común.

Poco a poco, en mi persona, se fue desenvolviendo un carácter decidido y valiente, en una mente despierta; una controvertida consciencia; claroscuro que, aunque me reconfortaba, a la vez, engendraba en mis pensamientos encrucijadas difíciles de resolver.

LA ESCISIÓN

Mis dificultades con la vida comenzaron con la falta de conformidad, el desacuerdo; con una realidad social que se esforzaba en mantenerse como estaba, y que trabajaba para adaptar a sus nuevos seres, aún a riesgo de mutilar sus miembros.

Cuando fui persona adulta, tuve que ejercer en este mundo igual que el resto. Conservar el presente y preparar el futuro; el nuestro y el de quienes pronto llegarían, igual que lo hicimos nosotros.

Los cánones del grupo humano formaban, para mí, una realidad estrecha, estanca, con los rumbos ya marcados.

La red donde quedaba sujeto, se me antojaba asfixiante. Sentía brazos y piernas inmovilizados. Fuerzas invisibles, férreas...

Mi mundo organizado comenzó, con el tiempo, a zozobrar. El futuro se tornó confuso y enigmático. La angustia me hizo presa fácilmente cuando comparaba mi grado de conformidad con quienes me encontraba; personas satisfechas, adaptadas mejor que yo a la realidad que nos circundaba.

Mi mente, obscurecida, decidía torpemente el comportamiento conveniente para mí.

EL VIGILANTE

En este estado de cosas, el tiempo transcurría, con aquella Voz que siempre me atormentaba, inquiriendo las causas de mi pensamiento desleal.

Inquieta y desilusionada, se empeñó conmigo en un diálogo intenso para hacerme razonar a su manera, queriendo que recordara lo que formaba parte del sentido de la Comunidad.

—«¡Necio! ¡Alocado!. ¿Es que crees, acaso, que existe otra manera de vivir?»— la Voz, ladina, resonaba con tono agudo intentando vanamente esconder un sentimiento hostil—.

«Buscar la libertad por cuenta propia es quimérico y peligroso. Además, no estás solo. Cualquiera anhela la rebeldía alguna vez, pero sabemos contenernos en aras de un beneficio mucho mayor. Así permanecemos juntos».

—«Deja de molestarme, Voz astuta. ¿Qué mal hago si quiero experimentar con la Vida,?...¿si deseo jugar con mi suerte?. Tus palabras me confunden. No tengo ideas sólidas para defenderme, sin embargo, un sexto sentido me dice que puedo llegar más allá. Quizá tenga que pagar, por ello, un alto precio, pero moriría viviendo si me detengo ahora.

Debo dejarme llevar por mí mismo esta vez. Actuar a mi manera realmente, aunque sea diferente a los demás».

—«Te arrepentirás».

—«¡Quién sabe si me arrepentiré!».

—«Eres terco y obtuso. Vives en un mundo creado entre millones de seres como tú durante cientos de años. Hemos trabajado duro y, en muchas ocasiones, nos costó la muerte. Pero, gracias a ello, tenemos los caminos ya marcados. Así la vida es más fácil. Poseemos hábitos, ritos, tradiciones. Hemos investigado y parcelado el conocimiento en diferentes ciencias, y lo transmitimos de generación en generación. Y tú, fracasarás si no colaboras. Te verás aislado y traicionarás tu verdadera condición: la de ser social. Nos necesitas».

La Voz, recuperaba poco a poco su calma habitual, segura de la convicción de sus palabras. Tenía un inmenso poder sobre mí y lo sabía. En ocasiones pasadas, consiguió sin mucho esfuerzo disipar mis dudas y tranquilizar mi alma. Sin embargo, esta vez era diferente. Estaba dispuesto a encontrar por mí mismo las respuestas. Nada me detendría ya. Me valdría de la experiencia y buscaría mi verdad con armas propias: la sinceridad, la consciencia...

—«Voz querida, debes dejar que me aleje, sin importunarme, sin intentar retenerme ahora. Agradezco profundamente tu preocupación y tus advertencias. Nada sería sin ti; quizás no existiría siquiera. Tu aprobación ha sido, en estos años, el mejor regalo que pude imaginar. Pero mis necesidades están cambiando. Algo que llevo dentro me impulsa a buscar mi propia realidad, mi propia naturaleza; a llegar al mundo de las ideas por mí mismo. Así sabré cómo comportarme: con coherencia».

—«Te señalarán como persona extraña. Quienes antes que tú lo intentaron obtuvieron el rechazo del conjunto, y pocas cosas hay que duelan tanto».

—«Lo sé. Sin embargo, algunas personas consiguieron, incluso, que el mundo cambiara su rumbo. Grandes talentos tuvieron que pasar por la indiferencia del resto hasta que se reconoció su inmenso valor. Muchos genios de la historia lo fueron por apartarse de la norma dominante y sacar lo que llevaban dentro».

—«¿Supones, acaso, que posees ciertas dotes que nos enseñarán lo que todavía no sabemos?, ¿posees, pues, algún talento especial que llenará nuestras almas?, ¿crees que, de alguna manera, eres mejor que los demás?»— un tono sarcástico denotó su intención de ser hiriente.

—«Debo intentarlo. Es lo que sé».

—«Serás un inadaptado, un infeliz. ¡Corre a buscarte a ti mismo!. La locura, la perdición, podrían estar esperándote. Penetra en lo más profundo de ti, si es lo que deseas, pero evita desviarte demasiado, o atente a las consecuencias de tus actos».

—«Llevo el miedo dentro, pero debo seguir adelante. Y defender mi libertad ante desconsiderados obstáculos.

Mi intención nunca será dañar lo ajeno. Del pasado conservo el agradecimiento que se traduce en un infinito respeto ahora».

—«Eres bien intencionado. Vive a tu manera si así crees que serás feliz, pero no esperes el apoyo del resto si tu obrar es demasiado diferente. ¡Cuántas personas se ríen de lo que no comprenden! Repulsan lo que se sale de la normalidad en la que han crecido. Viven convencidos de que ésta es su condición natural, y la única posible o razonable. Actuar bajo otras verdades lo consideran equivocado y aberrante, producto de algún tipo de perturbación. Créeme, no es bueno pensar demasiado. La vida puede complicarse terriblemente».

La Voz exhaló un largo suspiro y consideró que, por el momento, ya había sido suficiente. La conversación finalizó dejándome un sabor amargo. Era necesario un gran valor para seguir adelante y franquear las barreras del entendimiento ajeno. Además, tal cadena de argumentos había sembrado de dudas mi mente.

«¿Y si me estuviese equivocando?. Al fin y al cabo, tantos millones de individuos pensando y actuando según los mismos patrones, deberían saber más de la vida que yo.

¿Por qué me consideraba diferente?

¿Algún sentimiento de superioridad poco consciente, que me llevara a creerme, intelectualmente, más avanzado?

¿Qué me hacía pensar que encontraría criterios mejores que los que formaban parte de la sociedad? Vivir aceptando, sin tantos cuestionamientos, era cómodo realmente. Si las demás personas, integradas social y culturalmente, consideraban felices sus existencias, ¿qué clase de problema tenía, entonces, yo?...»

Tras largas cavilaciones que casi agotaron mis fuerzas, decidí valientemente salir de esta encrucijada, y comenzar el insólito viaje al centro de mí mismo.

Y, a partir de entonces, algo esencial cambió.

EL REENCUENTRO

Me detuve a observar mi propia mente, sus interminables requerimientos, sus ansiedades...

Advertí sus miedos, búsquedas inagotables...

Sufrí y gocé, vívidas e intensas, deladoras emociones que me guiaban.

Mi cuerpo, mi ser, se ubicó en el lugar más revolucionario: el presente.

La insatisfacción que me acompañaba desde tanto tiempo se encontró la puerta de mi comprensión abierta y pudo salir, soberbiamente, de los muros que la limitaban.

La serenidad, amiga olvidada, regresó con sonrisa amable, regocijada por el reencuentro, y yo sentí paz profunda, como un viajero que regresa a un hogar confortable donde se siente amado, donde se le ha echado de menos, y puede descansar, gozoso, en el silencio.

Al fin, dejé de cuestionar, dejé de buscar, me sentía lleno.

La Voz, vigilante, intrusa, dominante, perdió su fuerza cada día hasta hacerse casi imperceptible. Sólo, de vez en cuando, resuena repentinamente intentando, de nuevo, captar mi atención. Mi caso omiso la irrita, pero, lejos de sentirme culpable, únicamente me divierte. En cuanto al opinar del resto, poco he reparado en él, puesto que, nada más traspasar la puerta de la realidad imperante, me di perfecta cuenta de que nunca estuve solo. Allí también me esperaban amables, atentos... tantos seres, con grandes diferencias entre ellos, pero con un sentimiento común: el de querer guiarse por la veracidad de su naturaleza.

Yo soy sólo un aprendiz, un principiante, que da gracias a su determinación y a su valentía. Ahora, otra Voz me acompaña donde vaya. Se muestra siempre dulce, cordial, permisiva. Escucho sus mensajes cuando se lo solicito y, si la atiendo como se merece, no me defrauda nunca. Es la Voz de mi consciencia, de mi propia sabiduría. Nunca pasa desapercibida porque viene de muy cerca: del interior de mí mismo.

Aquella caravana, dispuesta, generación tras generación, giró su rostro hacia mí, para mirarme, y pude ver, por vez primera, que siempre había estado equivocado. Aquella caravana, no era de mujeres ni de hombres, era... de pensamientos.

Empezaba a comprender, y no con mi mente, sino con un corazón abierto. Miré hacia atrás por última vez. La caravana... mi caravana... se estaba desvaneciendo.

*“Sólo hay una necesidad:
esa necesidad es amar.
Cuando alguien descubre eso,
es transformado”*

Anthony de Mello